

santa teresita

DEL NIÑO JESUS



SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS



REINECITA



POR

Carolina Toral

Ilustraciones por Félix Puente

Editorial

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com

Nihil Obstat
El Censor.

Dr. Cipriano Montserrat, Pbro.
Prelado Doméstico de S. S.
Barcelona, 9 septiembre 1959

Imprimase:

Dr. Juan Serra Puig,
Vicario General

Por mandato de su Excia. Rvma

Dr. Alejandro Pech, pbro.
Canciller-Secretario





**María, Paulina,
Leonia y Celina, viven
en una casa de piedra
gris, de la vieja ciudad
francesa de Alençon,
con sus padres, Luis
Martín y Celia Guerin.**

El día 2 de enero de 1873 nace una niña más, que parece una florecilla rosa entre los tules de su cuna; María es su madrina y le ponen el nombre de una santa española TERESA, pero el cariño de todos la llama siempre «Rei-necita».



La nena se pone
muy enferma a los
pocos días de nacer
y tienen que en-
viarla al campo
con el ama
Rosita.



«Reinecita» se cura pronto; es muy rubia, sonrosada, con ojos azules; parece una princesita cuando juega con los chicos del ama, de coloradas y redondas mejillas.



Anda sola y canta
alegre como un paja-
rillo, cuando la llevan
a casa de sus padres.
Es una chiquilla deli-
ciosa; quiere mucho a
sus hermanas, sobre
todo a Celina, su
compañera de jue-
gos, y a su padre,
que la pasea por
el jardín senta-
da sobre su
bota.



Pero su mejor ca-
riño es para su madre,
que la educa cariñosa
en el santo temor de
Dios, y la enseña a
ser buena y vencer
sus caprichos, ayu-
dada por su Angel
de la Guarda.



Tres años tiene
«Reinecita» cuando
su madre se va al
cielo; llora mucho y,
para consolar su
pena, elige por «ma-
drecita» a su hermana
Paulina, a la que
quiere cada vez
más, y más.





El padre de «Reinecita», llamado el «Patriarca» por lo que se parece a San José, se lleva a sus cinco niñas a Lisieux, donde viven en una casa, rodeada de jardines, a la que ponen el nombre de «Los Buissonnets».

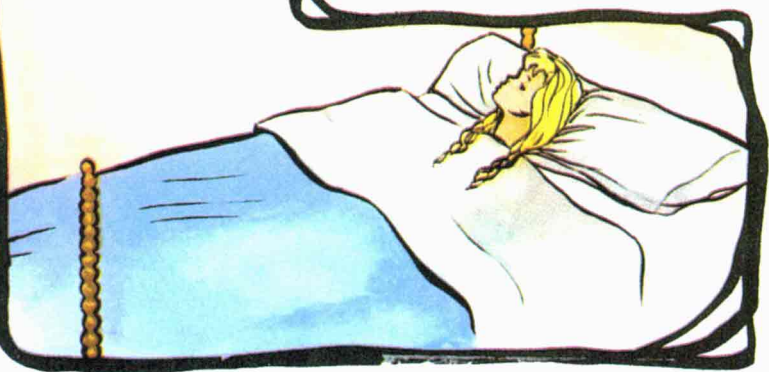


En ella vive feliz el «Patriarca» con sus lindas hijas; llama a María «el diamante»; a Paulina su «perla fina» y Teresa es su «Reinecita de cabellos de oro».

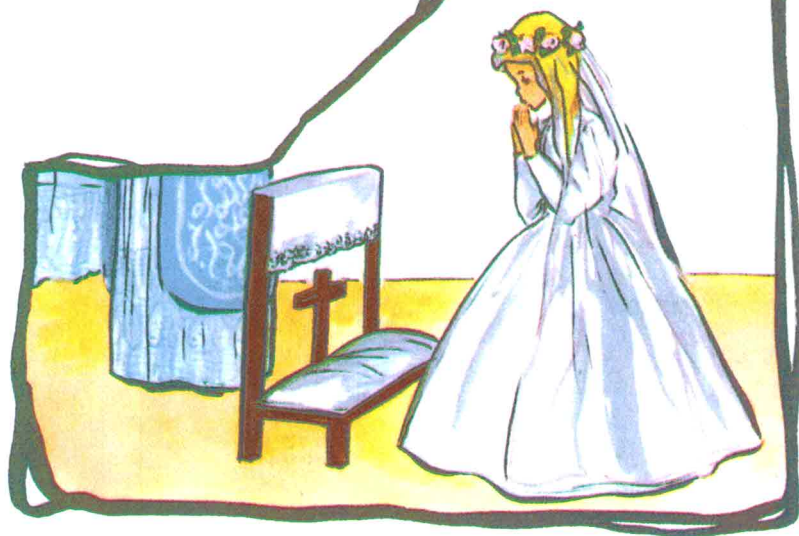
Muchas tardes pasean juntos; el anciano lleva de la mano a la niña y entran en las iglesias. Una noche mira «Reinecita» las brillantes estrellas y grita entusiasmada: ¡Papá mi nombre está escrito en el cielo!». .



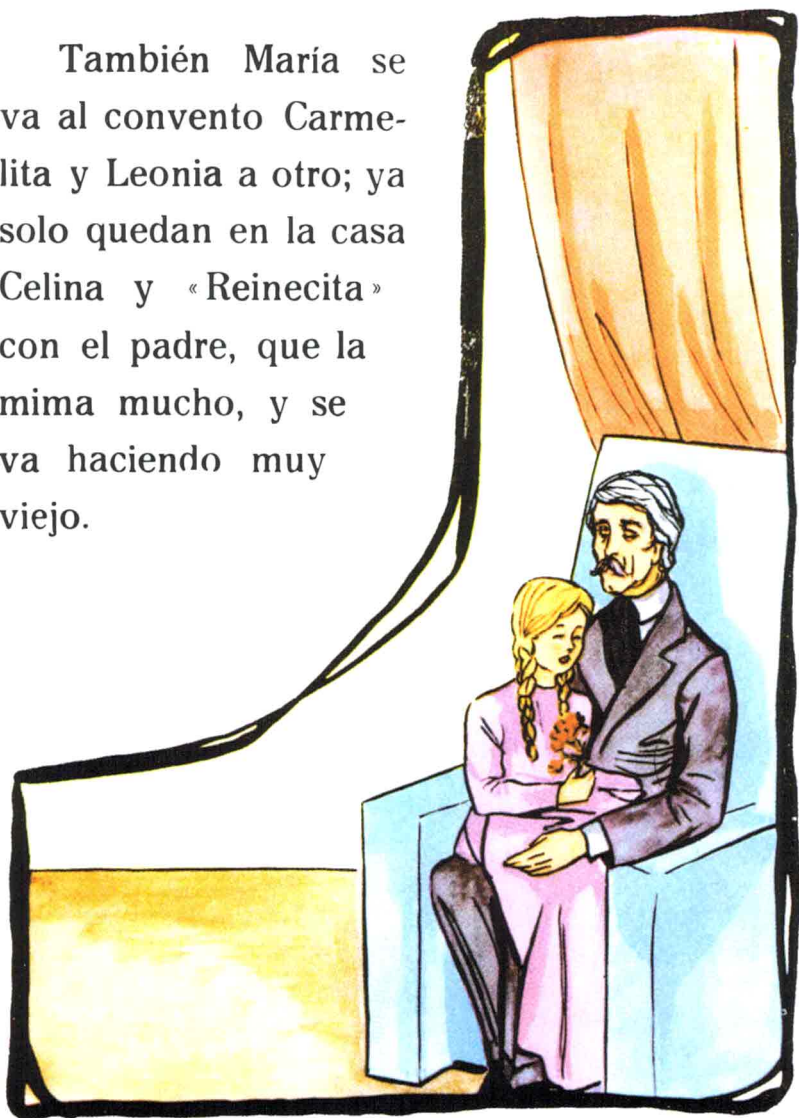
Paulina se va al convento de las Carmelitas y «Reinecita» enferma gravemente de pena. La Virgen María hace un milagro y la niña cura, porque le sonríe dulcemente la imagen de Nuestra Señora, a la que llaman desde entonces «Virgen de la Sonrisa».



Curada ya, asiste
«Reinecita» a la toma
de hábito de su «madre-
cita», y hace su primera
comunión con tanto
fervor que parece un
ángel con sus tira-
buzones rubios, su
traje blanco y su
corona de rosas.



También María se va al convento Carmelita y Leonia a otro; ya solo quedan en la casa Celina y «Reinecita» con el padre, que la mima mucho, y se va haciendo muy viejo.



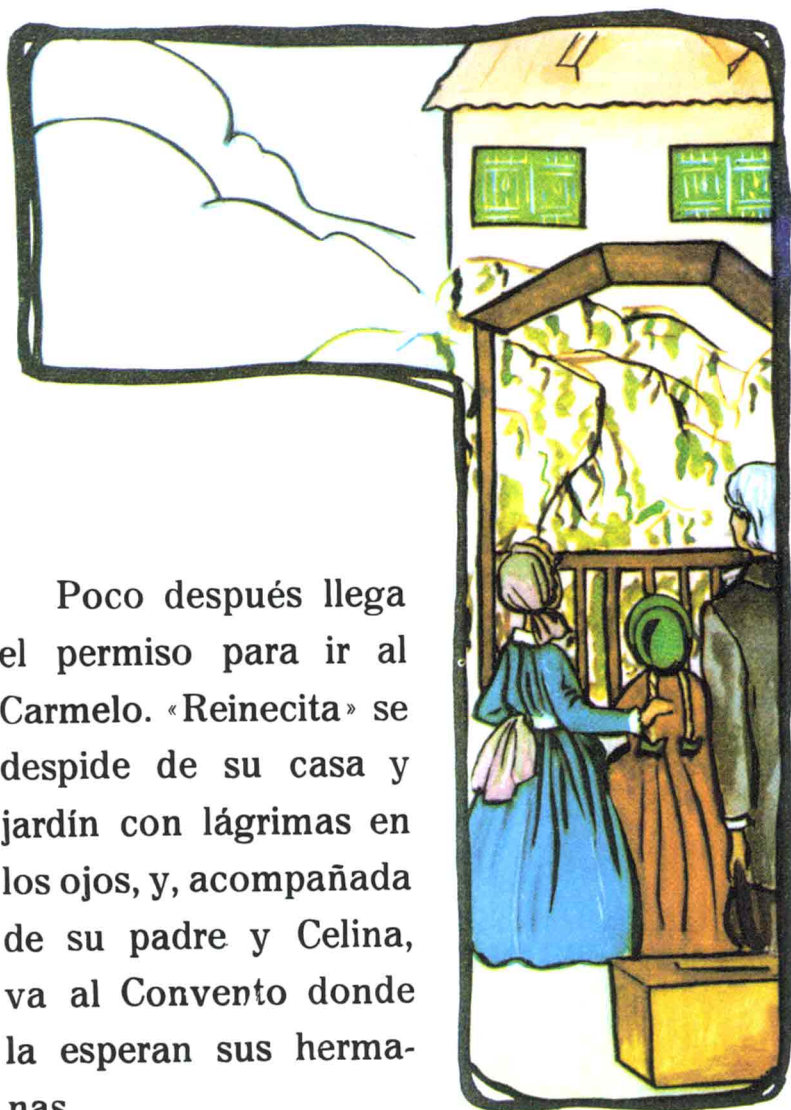


Una tarde de mayo
está «Reinecita» con
su padre en el jardín y
le suplica que la deje
ir al Carmelo como sus
hermanas. El anciano
le da permiso llorando
de alegría y le regala
una florecilla blanca,
imagen de su hija.

Pero «Reinecita» no puede ser monja tan pronto como desea porque es muy niña todavía. Visita en Roma al Papa León XIII para pedirle que la deje entrar en el Carmelo. El Papa acaricia su preciosa cabeza pero no le promete nada.



Poco después llega el permiso para ir al Carmelo. «Reinecita» se despide de su casa y jardín con lágrimas en los ojos, y, acompañada de su padre y Celina, va al Convento donde la esperan sus hermanas.



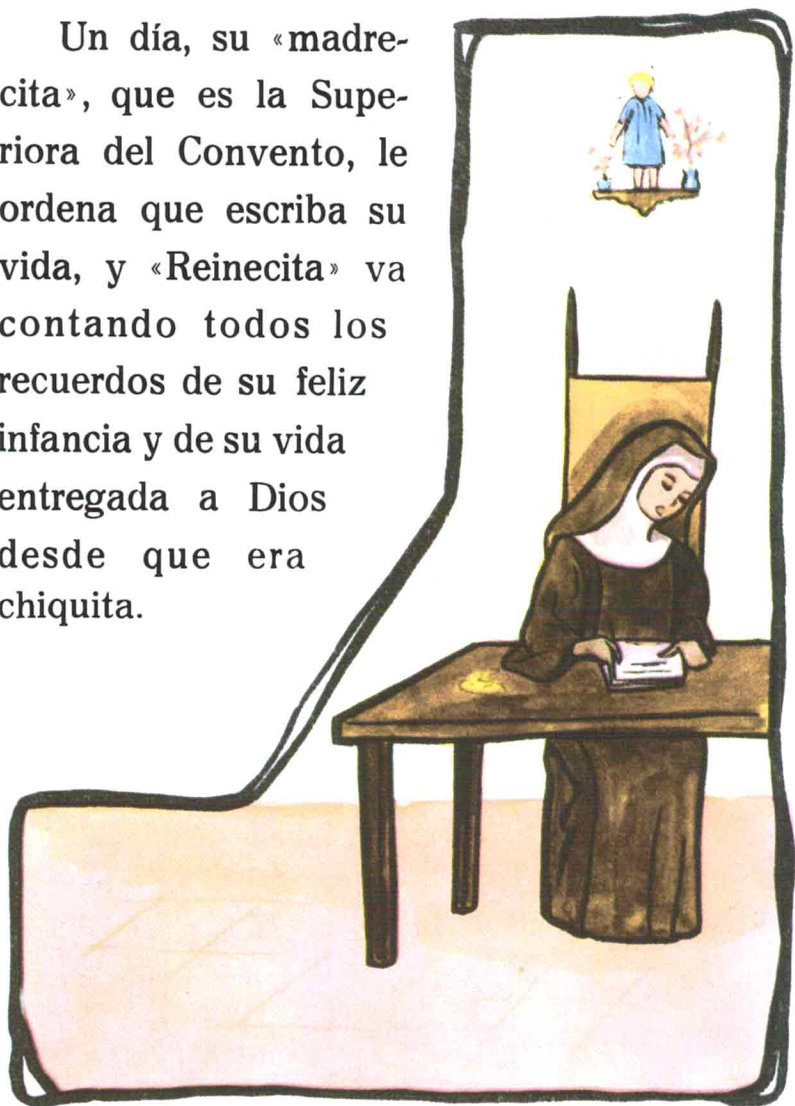
Ya es la Hermanita Teresa. Ama mucho a Jesús; quiere ser su pelota, su juguete, y que El la deje cuando se canse; el Niño premia este amor tan delicado accediendo a que nieve el día de su profesión, tal como «Reinecita» se lo había pedido.



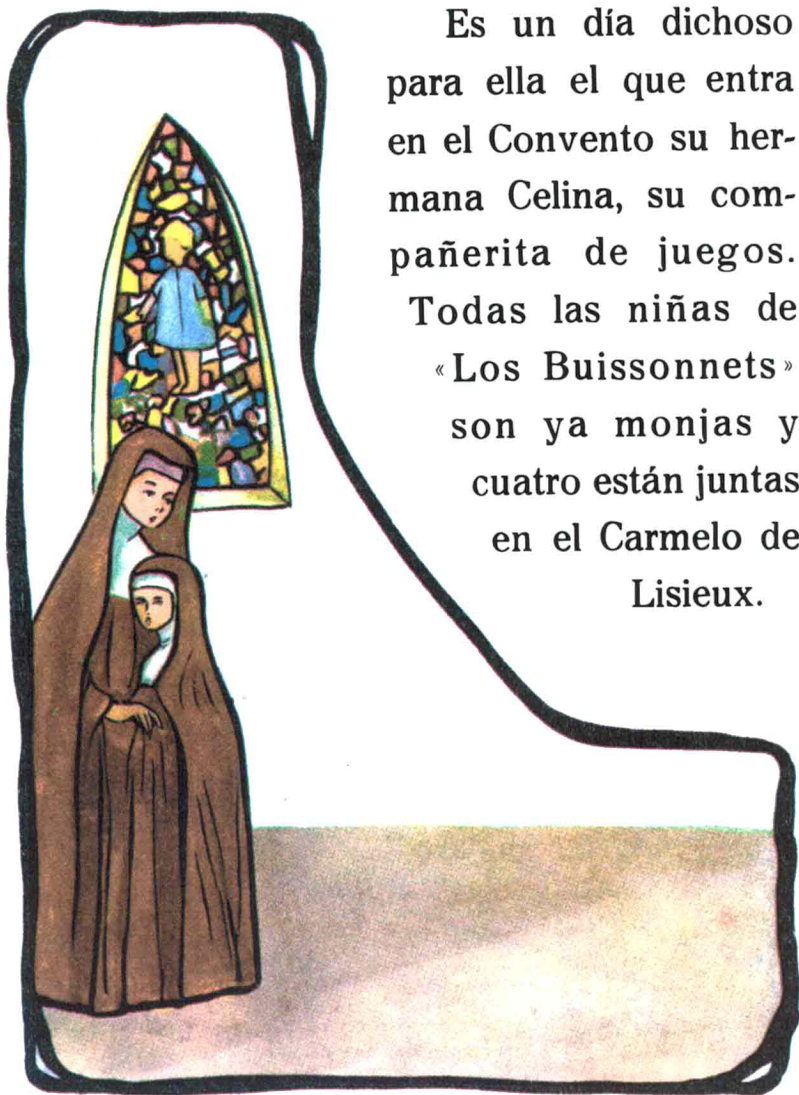


Es la monjita más joven de todas; a veces tiene que barrer los claustros y lavar, pero lo que más le gusta es adornar los altares del Niño Jesús, y su Santa Madre, con flores, y rezar ante ellos mucho rato.

Un día, su «madrecita», que es la Superiora del Convento, le ordena que escriba su vida, y «Reinecita» va contando todos los recuerdos de su feliz infancia y de su vida entregada a Dios desde que era chiquita.



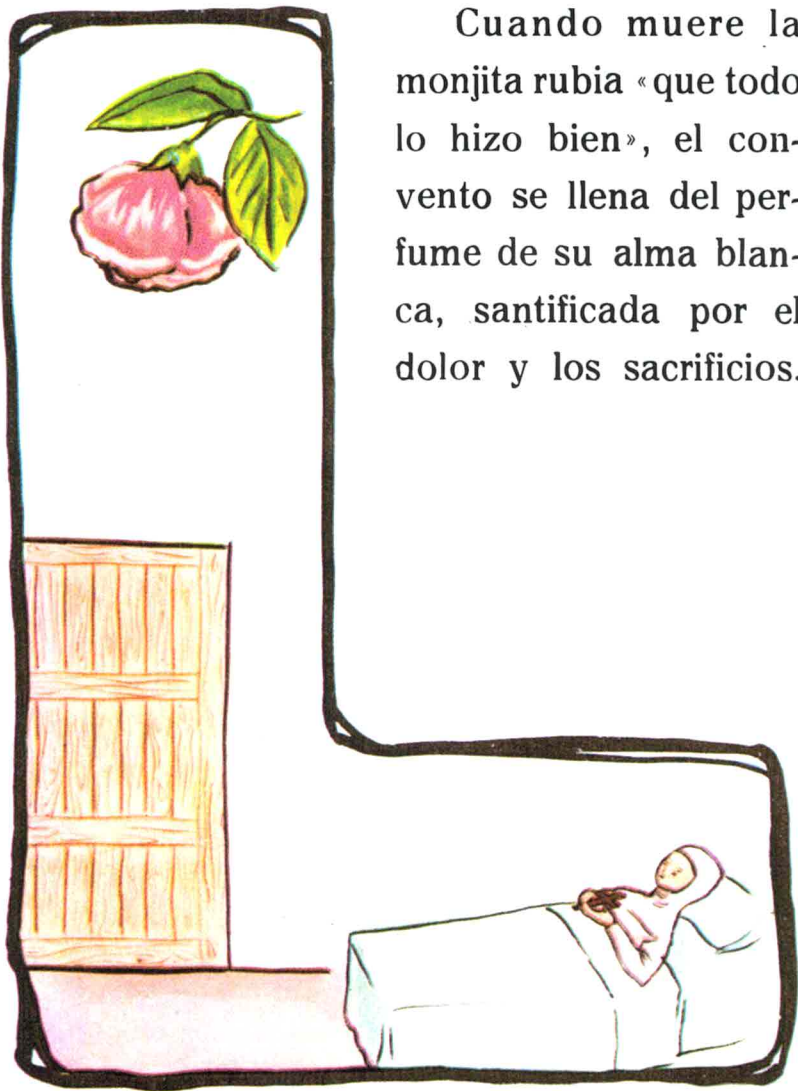
Es un día dichoso
para ella el que entra
en el Convento su her-
mana Celina, su com-
pañerita de juegos.
Todas las niñas de
« Los Buissonnets »
son ya monjas y
cuatro están juntas
en el Carmelo de
Lisieux.



La Hermana Teresa del Niño Jesús es muy delicada, y enferma pronto, pero siempre está contenta, no se queja nunca, ni siquiera del mucho frío que pasa. Anda a veces por el jardín con mucho trabajo ofreciendo su cansancio por los Misioneros.



Cuando muere la monjita rubia «que todo lo hizo bien», el convento se llena del perfume de su alma blanca, santificada por el dolor y los sacrificios.





«Reinecita»
está en el cielo,
junto a Jesús, y
no se cansa de dejar
caer la lluvia de rosas
de sus milagros por
todo el mundo. Por eso
el Papa Pio XI la pro-
clama Santa y Patrona
de Francia y de las
Misiones.

ISBN: 978-84-7770-322-8

